

705658

Arturo Volantines, la Vida Hermosa de un Joven Poeta

Jamás hubo un libro en su casa, ni siquiera uno sin tapas, arrugado y sucio en algún rincón. Y, sin embargo, él escribe poemas...

"Lavadera, lavando ilusiones / tus armoniosos cabellos se escapan en adreos manojos..."

Su madre era lavandera y murió de cáncer mamario a consecuencia de un golpe de la batina contra el seno. Su padre era obrero y murió de silicosis. Apenas tres meses de diferencia entre ambas defunciones para dejarlo solo, a los 17 años, con cuatro hermanos menores y una casa... si es que puede llamarse casa a dos palos parados, allá, en un barrio marginal de Copiapó.

Pero él es poeta, él se llama Arturo Volantines o Arturo Pérez, él lee a Rabindranath Tagore y ama la vida... "los que no la aman es porque no la han vivido"

SUPERACION

Así que, a la muerte de sus padres...

"¿Qué hice? Me inscribí en el Liceo Nocturno de Copiapó, entraba a las siete de la tarde y salía a las 12 de la noche. Con los libros bajo el brazo partía corriendo al turno de panadería en donde trabajaba hasta las doce del día siguiente. Era una especie de "mentolatum", cocinaba, sobaba la masa, ayudaba a hacer empanadas, me ponía tras el mesón y, en los ratos libres, cuando los otros se detienen para fumar un cigarrillo... yo borrachaba mis primeras poesías..."

Y fue el mejor alumno del liceo y el mejor trabajador de la panadería, el más cumplidor, el que siempre estaba a mano para reemplazar al que había hecho "las horas" y todos sus hermanos fueron al colegio y, mal que mal, a duras penas se alimentaron y crecieron...

"Nunca me eché a morir porque el hombre debe superar todas las barreras y, sino tiene las herramientas a la mano, debe inventarlas. Aparte del sueño, en la panadería me regalaban un kilo de pan... y otro kilo se vendía conmigo, escondido entre las botas. Cuando la olla estaba vacía, me lavaba a la calle, a lavar zapatos, a vender diarios, a limpiar jardines. Siempre volvía con un pan a la casa."

"OTRA COSA"

"Ella es fea y nunca ha entrado a una peluquería / y le hasta una cinta roja para amarrarse el pelo /

• Sus versos surgieron entre la pobreza y el abandono de un rincón nortino.

• Y siguen brotando a raudales, en medio de una historia de superación.



La entrevista de
María Angélica
De Luigi

Fotos: Luis Cores

y le hasta una mirada para que sonría".

Sus poemas hablan siempre de la mujer nortina... "porque es tanto o más valerosa que el minero heroico, porque todas ellas son como mi madre que nació y murió luchando..."

Ella le decía siempre: "Tú vas a ser 'otra persona' y le revolvía el pelo con las manos con lavas. Los otros familiares también le comentaban: "Tú no 'ser' hijo de pobre. Parecés hijo de rico. Te hablas de otra manera y te pasas la vida haciendo preguntas raras..."

Es que a los 10 años se pasaba molestando para que lo llevaran al colegio. Una día, al final, lo tomó de la mano y se lo llevó al director, "No tenemos vacantes", le contestó el maestro, "pero podemos ubicarlo en un rincón siempre que él traiga su propia comida y su silla".

Y, para la muerte de Arturo Volantines / había una banquita vieja en la casa y, entre las amistades del barrio, apareció la mesa. Y cada día, con las dos al hombro, se iba feliz a la escuela sin faltar ni una vez.

Un día, por ir tan preocupado de la banca y la mesa, no me di cuenta y me atropelló un camión. Por suerte no me rompió los muebles. El chofer me miró preocupado: "te llevo al hospital"... Yo no quise. Tuve miedo de que eso fuera un problema y que en el colegio no quisieran recibirme más..."

Así que hizo lo que hacen los perritos asustados, cuando una micro les da un quifón. Se puso en pie y se fue corriendo con sus muebles al hombro "Nunca se lo conté a nadie".

VENDEDOR

Después... "Es curioso. Como te dije, yo jamás vi

un libro en mi casa, pero sentía una verdadera fiebre por leer. En la biblioteca de Copiapó era como parte del inventario. Y en una editorial que hay allá... también. Un día, ellos se aburrieron, porque vivía leyendo libros... ¡Oye cabro, ¿por qué no trabajas aquí, vendiéndolos, mejor!"

Así que se convirtió hasta hoy en vendedor de libros... pésimo vendedor porque... "Es que ¿sabes lo que pasa? Para mí es tan importante que las personas compren libros que me gasto horas en convencerlos. Pero de repente un obrero, o una mamá que quiere un texto para su hijo, me dice que los libros y los jóvenes pueden leer..."

Porque a este Astolfo Volantines le pasa con la lectura... "lo que a los 'curados' con el vino... si no tengo algo a mano para leer me pongo 'irónico'". Y si no escribo, me pasa lo mismo."

Al final tiene una novela y dos libros de poemas listos, pero no se ha acercado jamás a un editor. "No, pienso que no todavía. Pienso que la poesía, como el vino, hay que dejarla un tiempo para que decante y después mirarla de nuevo para ver qué pasa..."

Mientras tanto, acumula premios, seis premios que culminaron esta semana con uno que le entregó oficialmente el jurado del Concurso Nacional Juvenil de Relaciones Culturales de Gobierno.

Y estudia química en la Universidad Técnica. ¿Qué tiene que ver?

"Mucho. En una poesía como en una mezcla química no debe haber un elemento de más, ni un gramo que sobra, ni una palabra escrita sólo por escribirla... Además que, tanto el químico como el poeta, son al final descubridores maravillados de un mundo que no tiene límites".

O sea, todo está bien, todo es bello en la vida de Arturo Volantines, nada es una lata ni una carga... "Los que no aman la vida es porque no la han vivido".

Y pensar que sólo tiene 23 años... Si recién está comenzando a entregar amor.



"El hombre debe superar todas las barreras y si no tiene herramientas, debe inventarlas".

Arturo Volantines, la vida hermosa de un joven poeta
[artículo] María Angélica De Luigi.

AUTORÍA

De Luigi, María Angélica

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Arturo Volantines, la vida hermosa de un joven poeta [artículo] María Angélica De Luigi. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile